

RIENZI.

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Pocos minutos despues de la marcha de Irene, Adriano lanzó un fuerte suspiro abriendo los ojos. Despertaba totalmente cambiado, sin fiebre, débil, pero tranquilo su pulso, dueño el espíritu del cuerpo, y aunque sin fuerzas, fuera de peligro, porque habia recobrado la vida y la inteligencia.

«He dormido mucho tiempo, dijo con voz pausada, pero cuánto he soñado! Creia ver á Irene y no podia hablarle, y cuando queria estrecharla en mis brazos, cambiábase su rostro y me encontraba en las garras del terrible sepulturero. Ya es tarde, el sol está muy elevado y debo levantarme y partir, porque mi Irene está en Lombardía; pero no, era mentira, una mentira vil, pues se halla aquí, y quiero volver á empezar mis indagaciones.»

En el momento que se acordó de este deber saltó del lecho, y aunque su debilidad lo desconsolaba, y no pudo andar sin apoyarse en la pared, paulatinamente fué recobrando el uso de sus miembros, y al fin se sostuvo solo, pero con mucho trabajo. Atormentado por una hambre devoradora, encontró algunos alimentos ligeros que comió con ansia, apresurándose en seguida á refrescar su rostro seco y su cuerpo debilitado en agua pura y clara. Miraba con sorpresa sus manos y sus brazos descarnados, y empezó á comprender que habia tenido una enfermedad grave, exclamando con voz triste: «solo, sin nadie que me cuidase, la naturaleza ha sido mi salvaguardia, mi único médico. Pero ay! cuánto tiempo se ha perdido! y mi Irene adorada... Pronto, pronto, no quiero esperar un momento mas.» Y cubriéndose con sus vestidos, que encontró á un lado de la cama, á poco rato se hallaba en la calle.

Por primera vez despues de muchas semanas reinaba un viento fresco y ligero, y el aire libre lo reanimó. Avanzando con paso lento y débil llegó á una plaza desde la cual se veia en perspectiva una de las puertas principales de la ciudad y mas allá algunas viñas y olivares. En el mismo momento se acercó á Adriano un peregrino de alta estatura que venia de la puerta, y cuyo rostro lleno de magestad, pero de una tristeza profunda, dejaba ver la capucha echada atrás. En sus nobles facciones, en sus espesas e imperiosas cejas y en su mirada firme, velada por una sombra melancólica mas bien grave que dulce, se leia la grandeza del alma y los desastres del destino. Cuando se encontraron los dos únicos pasajeros que ocupaban aquella plaza silenciosa, se detuvo Adriano, diciendo con una voz de duda y sorpresa. «Es sueño, ó tengo en mi presencia á Rienzi.»

Volvióse el peregrino hácia el que pronunciaba su nombre, y dijo despues de haber examinado el semblante amarillo del jóven: «Yo soy el que fue Rienzi; pero tú, pálida sombra, era en esta tumba de la Italia donde yo debia tornar á ver al alegre y fiero Adriano Colonna? ¡Ay, amigo mio! continuó en tono mas amigable, la peste no ha perdonado á la flor de la nobleza romana. Ven conmigo, ven, que el feroz tribuno te servirá de protector, pues debias ser mi hermano, y tienes derecho á mis fraternales cuidados.»

Dijo y pasó su brazo afectuosamente al rededor de la cintura de Adriano, y el noble mancebo agradecido á la compasion de Rienzi, y turbado por la sorpresa, se inclinó en silencio sobre el seno de su amigo.

«Pobre jóven! exclamó el tribuno; porque mas bien cuando caido que en el poder, podria nombrársele así. Siempre he querido á los jóvenes (mi hermano murió jóven), y á vos, os he querido mas que á ninguno. Qué fatalidad os ha conducido aquí?»

—Irene, respondió Adriano con voz temblorosa.

—Es cierto? estima un Colonna á los que ha perseguido la suerte? El mismo deber me trae á la ciudad de los muertos, y desde los confines meridionales del la península, atravesando montañas llenas de bandidos, los fuertes de mis enemigos, las poblaciones en que los heraldos proclamaban oyéndolo yo el precio de mi cabeza, he venido á pie y solo bajo las alas del Todo-poderoso. Jóven, deja esta ocupacion á aquel cuya vida está encantada, y á quien el cielo y la tierra reservan un fin determinado.»

El tribuno pronunció estas palabras con voz interior y grave, y sus ojos elevados, la contraccion solemne de sus cejas mostraban hasta qué grado sus continuados reveses habian aumentado su fanatismo y sus altas esperanzas.

El jóven se desprendió suavemente del brazo de Rienzi, preguntándole: «tú sabes pues dónde se halla tu hermana? Vamos allá ambos, y no perdamos un momento, porque el tiempo es de un valor inestimable, y muchas veces suele separarnos un segundo de la eternidad.»

—Es muy justo, dijo Rienzi; pero no tengas cuidado, porque he tenido sueños favorables, y salvaré el ornamento, el amor de mi casa. Nada temas, porque yo no abrigo temor alguno.

(Continuará).

REVISTA DE TEATROS.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Lista de la compañía para el año cómico de 1845 à 1846.

ACTRICES.	ACTORES.
Doña Bárbara Lamadrid.—Doña Matilde Diez.	D. Carlos Latorre.—D. Julian Romea.
Doña Teodora Lamadrid.	D. Florencio Romea.
Doña Plácida Tablares.	D. Pedro Sobrado.
Doña Maria Córdoba.	D. Lázaro Perez.
Doña Mariana Chafine.	D. José Diez.
Doña Micaela Duran.	D. Juan Verges.
Doña Margarita Montero.	D. Patricio Sobrado.
Doña Trinidad Parra.	D. Manuel Baus.
Doña María Fabiani.	D. Ramon Berenguillo.
Doña Rosa Fontanellas.	D. Mariano Muñoz.
Doña Josefa Mier.	D. Carlos Spuntoni.
Doña Manuela Sierra.	D. Joaquín Estrada.
Doña Polonia Fabiani.	D. Dionisio Escolar.
Doña Emilia Pló.	D. Antonio Lamadrid.
Doña María Ucelay.	D. Carlos Hornero.
Doña Nicanora Fernandez.	
Doña Fernanda Perez	
	D. Antonio de Guzman.
Doña Gerónima Llorente.	D. Mariano Fernandez.
Doña Tomasa Ibañez.	D. José de Guzman.
	D. Hilario Silbostri.
	D. Juan Torroba.
	D. Santiago Mascardo.
	D. Elías Norén.
	D. Luis Fabiani.
	D. José Perez Pló.
	D. Lorenzo Ucelay.
Doña Josefa Merino.	D. Vicente Estrella.
Doña María Vierge.	D. José Ramirez.

APUNTADORES.

D. Florentino Hernandez.	D. Salvador del Rey.
D. Tomás Mariño.	D. Hilario Hernandez.
D. Marcos Baron.	

BAILE.

Doña Josefa Diez.	D. Angel Estrella.
Doña Gertrudis Fontanellas.	D. Gines Fontanellas.
Doña Josefa Soto.	D. Antonio Piga.
Doña Antonia Montesinos.	D. Marcos Diaz.
Doña Sabina Moreno.	D. Antonio Oliva.

Primer violin y director de orquesta D. Luis de Arche.

Primer pintor y director de maquinaria D. Francisco Lucini.

Segundo pintor D. Francisco Javier de Bona.

La empresa ha hecho cuantos esfuerzos han estado en su mano para presentar el teatro de una manera digna del público en la parte de adorno, sin olvidar la comodidad que el local permite. El público juzgará, y si el público es favorable, la empresa considerará sobradamente pagados sus cuidados.

De acuerdo esta empresa con el teatro del Circo, han dispuesto que alguna vez las compañías de ópera y baile de aquel teatro den representaciones en éste, aunque sin época fija, pues dependerá de las respectivas combinaciones.

ABONOS.

Se abre abono por cincuenta representaciones, en el que se hará un 10 por 100 de rebaja en todas las localidades. Las personas que gusten abonarse podrán hacerlo desde luego desde las once de la mañana á las tres de la tarde en la contaduría de este teatro.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES NUEVAMENTE CONSTRUIDAS.

Delanteras de anfiteatro.	10 rs. y 8 mrs.
Lunetas de id.	8 rs. y 8 mrs.
Asientos de id. numerados.	4 rs. y 8 mrs.
Palcos de platea al mismo precio que los bajos.	

Las demas localidades conservarán los mismos precios que antes tenían. Cada billete de localidad individual irá acompañado de su correspondiente entrada, la cual se entregará en la primera puerta. Para cada palco bajo ó de platea se darán seis entradas, cinco para cada uno de los principales, y cinco para cada uno de los segundos. el precio de las entradas sueltas para estos palcos escediendo de este número es de 4. rs. y 8. mrs.

CARTA DE UN QUIDAM A OTRO EN VISTA DEL CUADRO DE LA MUERTE DE VIRIATO HECHO POR DON JOSE MADRAZO.

Vi el cuadro de Viriato
y tuve en ello un delicioso rato,
pues el Señor Madrazo nos presenta
en aquella catástrofe sangrienta,
una gran multitud de personajes,
que con sus actitudes y ropages,
dan á entender que Apeles
le dejó por herencia sus pinceles.

Hay en la cama un muerto tan tranquilo
y por tan nuevo estilo
que está diciendo en nuestro idioma propio
«Yo me morí por que me dieron opio
y causándome un sueño tan profundo
me fuí sin mas ni mas al otro mundo.»

Ello es que está la cama tan compuesta
como aldeana en día de gran fiesta,
y él acostado en medio de la almoadá
como si no le hubieran hecho nada,
pues sin duda las ansias de la muerte
no se atrevieron á varon tan fuerte
pero él está mas muerto que mi abuelo,
Dios le haya dado el Cielo,
que como está por un pincel tan diestro
dá gana de rezarle un padre nuestro.

Fué la cosa á las tantas de la noche;
pero apenas el Sol sacó su coche
anunciando el albor de la mañana,
cuando iba ya á tocarse la diana,
y el campo supo azar tan imprevisto,
aquí fué amigo la de Dios es Cristo.

¡Qué confusión que zambra que bullicio!
todos parece que han perdido el juicio:
suenan cajas clarines y trompetas,
¡Quién al revés se pone las calzetas!
¡Quién se muestra vestido en un instante
con los calzones lo de atrás adelante!
¡Quién cuelga el tahali del hombro izquierdo
y deja el sable donde no me acuerdot
¡Quién pregunta, sepamos que es el hecho!
Que han muerto al general.—Muy buen provecho.

En fin sin detenerse á persignarse
ni rezar lo que es uso al levantarse.
porque en tan aflictos ocasiones
se olvidan las diarias devociones,
salen despavoridos y de prisa
unos vestidos, otros en camisa
y llenarse la tienda mortuoria
de aquella repentina pepitoria.
Rodéase la cama del difunto
y en el mas lastimoso contrapunto,
uno llora, otro jura, otro maldice
y uadie sabe lo que allí se dice.

Todo esto no lo vimos ni lo vemos,
pero lo suponemos
porque cuando una historia se nos pinta
por sublime pincel y buena tinta,
asi como al objeto se dá bulto,
tampoco dificulto

que se nos hagan ver sus movimientos,
y casi, casi oigamos sus ace tos.
Aquí es preciso detenerse un rato.
á observar los guerreros de Viriato:
y poniendo sordina al instrumento
tocar el lastimoso sentimiento,
con que en silencio cantan tal desgracia
con mas primor que el músico de Tracia.

¡Cómo brilla en sus rostros la ternura!
¡cómo se vé en sus pechos la amargura!
sus ojos la rengaenza centellean!
las manos impacientes hormiguean,
por empaparse en sangre como esponja!
todo es amor, aquí nada lisonja.
¡Oh que bien colocadas las figuras
en varias actitudes y posturas
expresan el furor y el heroismo!
aquí Madrazo se escedió asi mismo.

En fin echando pestes
se van volando Pilades y Orestes
llevando las espadas (cosa es hecha)
uno en la zurda, otro en la derecha,
y jurando cruzar dos mil caminos
hasta encontrar los fieros asesinos.
Al salir tan valientes campeones,
abrazados muy bien por los riñones,
dijo al uno un soldado veterano,
¿porqué llevas la espada en esa mano?
á que el contesta «miren que embajada,
«porque así me la puso la criada,
«y sobre todo en eso qué tenemos?
«vengan ellos que aquí los mataremos,
«pues sin ceñirme á leyes tan estrechas

«yo se matar á zurdas y á derechas.»
Tiene mucha razon el ambidiestro
que el que en matar es diestro,
no se debe parar en pulideces:
ademas que algunas veces
tiene uno la cabeza tan deshecha:
que no distingue izquierda ni derecha
y teniendo la espada bien aguda
cada uno mata como Dios le ayuda.
Aquí da fin mi carta pero amigo
por lo que en ella digo,
no formes juicio decididamente
el cuadro es admirable y excelente:
tiene algun descuidillo. Fabio, pero
tambien alguna vez se duerme Homero:
y Madrazo si alguno le provoca
nos puede dar muy bien un tapa-boca,
con lo que á la cigarra el buey la dijo,
arando en el barbecho de un corlijo:
cállese la aragana reparona,
que á mi amo sirvo bien y el me perdona
entre tantos cuidados un descuido.
Adios amigo, vive persuadido
que no llevo siniestras intenciones
en estos versos pobres y ramplones
y solo lo hago por pasar el rato
entre Elio, Terpsicore y Erato,
dándote que reir con mis sandeces
como lo he hecho otras veces
Adios, adios que estan tocando á misa,
se me acaba el humor y tengo prisa.

TU QUIDAM.

VARIEDADES.

Creido que el Sr. ZARAGOZA desdeñaba mi categoría, procuré mi desagravio y el de mi clase hiriendo la susceptibilidad de dicho señor: y habiéndome demostrado que no la desdeña, retiro las palabras dichas en nuestra Revista el día 10 del corriente.

JUAN PEREZ CALVO.

CURSO ELEMENTAL

DE

GEOGRAFIA.

ANTIGUA Y MODERNA.

redactado bajo un nuevo plan por M. Letronne, inspector general de estudios etc.

Traducido de la edición vigésimaquinta y adicionado con notas interesantes

POR DON ATANASIO VILLACAMPA,

ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID.

Se ha repartido la entrega 1.^a de esta interesante obra

El curso elemental de Geografía universal antigua y moderna de M. Letronne que ofrecemos al público, ha tenido una aceptación general en Francia. Adoptado por el consejo real de instruccion pública para las universidades del reino lo ha sido igualmente para los colegios reales militares. En el día se cuenta la 25 edición, revisada, corregida y coordinada por su autor, que hemos traducido con preferencia á la publicada en 1836. Se necesitaba en España un curso elemental de geografía y M. Letronne ha llenado cumplidamente nuestros deseos. No cabe mas precision en el lenguaje de esta obra, su método es acertado y economico: en muy pequeño volumen comprende un globo de 9000 leguas de circunferencia: en cortas líneas abarca distancias infinitas, propiedades todas que constituyen un verdadero libro elemental; por lo tanto creemos que nuestras universidades y colegios lo adopten con una aceptación particular. Ademas irá adornada con varias láminas que contribuyen á una demostracion exacta de los puntos á que hacen referencia.

Condiciones y puntos de suscripcion.

La obra se compondrá de un tomo en 8.^o mayor. Su precio fuera de suscripcion será 20 rs. sumamente económico atendido el coste de las láminas y calidad del papel, y se halla al alcance de todas las fortunas: estará de venta en la librería de don Ignacio Boix calle de Carretas, núm. 8.

Para mejor adquisicion se dará por suscripcion á 4 rs. vn. cada cuaderno, dividiéndolo en cuatro cuadernos, y cada mes se publicará uno lo menos.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8.